PROTOCOLO DEL LECTOR

St. Patrick Catholic Church · Portland, Oregon

Fundada en 1891

Gracias por su interés en proclamar las Sagradas Escrituras dentro del Santo Sacrificio de la Misa en St. Patrick. Este es un servicio importante a Nuestro Señor y a su Iglesia, y se lo agradecemos de corazón. Su papel es de suma importancia: la Iglesia enseña que, cuando se leen las Sagradas Escrituras en la iglesia, es Cristo mismo quien habla a su pueblo (*Sacrosanctum Concilium* 7). En la Liturgia de la Palabra, entonces, Nuestro Señor usará su voz como el medio por el cual se dirige a su pueblo. Es un honor difícil de comprender, superado solo por la consagración de la Eucaristía como manifestación de su presencia en la Misa. Con la ayuda de su gracia, le pedimos que viva de acuerdo con ese honor, para recibirlo dignamente en la comunidad de St. Patrick.

Antes de Asumir el Papel de Lector

Por favor:

- Asegúrese de estar en buena relación con la Iglesia Católica Romana. Si es necesario, hable con el párroco sobre situaciones matrimoniales irregulares, la necesidad de confesarse o cualquier obstáculo para vivir una vida espiritual fecunda en plena comunión con la Iglesia.
- Asista a todas las sesiones de capacitación correspondientes con uno de nuestros capacitadores certificados por la parroquia. Puede pedir el calendario de capacitaciones llamando o escribiendo a la oficina parroquial.
- Vístase de manera apropiada:
  - *Caballeros:* como mínimo, zapatos de vestir, pantalón de vestir, camisa de manga larga con cuello (por dentro del pantalón) y saco. Se requiere traje y corbata en las Fiestas (la Fiesta de San Patricio, la de San Pedro y San Pablo, etc.), en las Solemnidades (Navidad, Pascua, etc.) y en otros días santos y ocasiones especiales.
  - *Damas:* como mínimo, vestido (que cubra los hombros, las rodillas y la parte superior del cuerpo), falda (debajo de la rodilla), o pantalón y blusa. También se puede usar blazer o traje sastre. Por favor, no use telas transparentes.
- Revise el calendario de lectores y anote todas sus fechas asignadas en su calendario personal.
- Repase sus lecturas asignadas al menos dos veces antes de proclamarlas en la Misa.
- Reciba del párroco la Bendición de Lectores, con la cual se le encomienda este ministerio; puede recibirla en cualquier momento.

✶ Principios Generales

Por favor:

- Haga una genuflexión antes de entrar al presbiterio y otra vez al salir de él.
- Proclame su lectura asignada con calma, con claridad y sin dramatismo.
- Haga una pausa de unos dos segundos entre el final de la lectura y "Palabra de Dios".
- Hable al micrófono con un volumen adecuado, ni demasiado fuerte ni demasiado bajo.

Por favor, evite:

- Pasar entre el altar menor y el ambón al entrar al presbiterio.
- Disculparse, o decir cualquier cosa, si comete un error durante la Misa. Simplemente regrese y lea correctamente la palabra o la frase.
- Hacer una inclinación ante el altar una vez que esté en el presbiterio; basta con la genuflexión al entrar.
- Quitar del ambón la hoja de las intercesiones. Las intercesiones permanecen en el ambón en todo momento.
- Mirar a la asamblea mientras lee; esto rompe la continuidad de la lectura. Concéntrese simplemente en lo que está proclamando, en lo que significa y en leerlo con reverencia.
- Añadir movimientos o prácticas personales a la secuencia de este ministerio.

✶ Durante la Misa

Por favor:

- Siéntese en la segunda fila del lado de San José, junto al pasillo central.
- Después de que el sacerdote rece la oración colecta (la oración inicial) y todos se sienten, permanezca de pie, acérquese al pie del presbiterio, haga una genuflexión y camine directamente al ambón.
- En el ambón, proclame de inmediato la Primera Lectura. Al terminarla, tome asiento en el lado de San José del presbiterio.
- Cuando termine el Salmo, regrese al ambón y proclame la Segunda Lectura.
- Al terminar, coloque el Leccionario sobre una silla del lado de San José del presbiterio, haga una genuflexión ante el Sagrario al salir del presbiterio y regrese a su lugar en la nave de la iglesia.

"La palabra del Señor permanece para siempre." (*1 Pedro 1, 25*)

Ad Maiorem Dei Gloriam